

Pintura, grabado y dibujo en las obras de Belén Arévalo expuestas en Madrid

La sala Juan Bravo muestra «Acceso restringido a vecinos», 40 obras de técnicas mixtas

MARÍA ANTONIA ESTÉVEZ, MADRID.

No se puede decir que la cantante Belén Arévalo (Pamplona 1959) que hasta el 11 de marzo expone en la sala de cultura Juan Bravo de Caja Navarra en Madrid, sea una pintora de vocación tardía. Siempre supo que terminaría pintando. Prueba de ello son los alrededores de cuarenta obras de técnica mixta sobre diversos soportes y aguafuertes que centran la exposición.

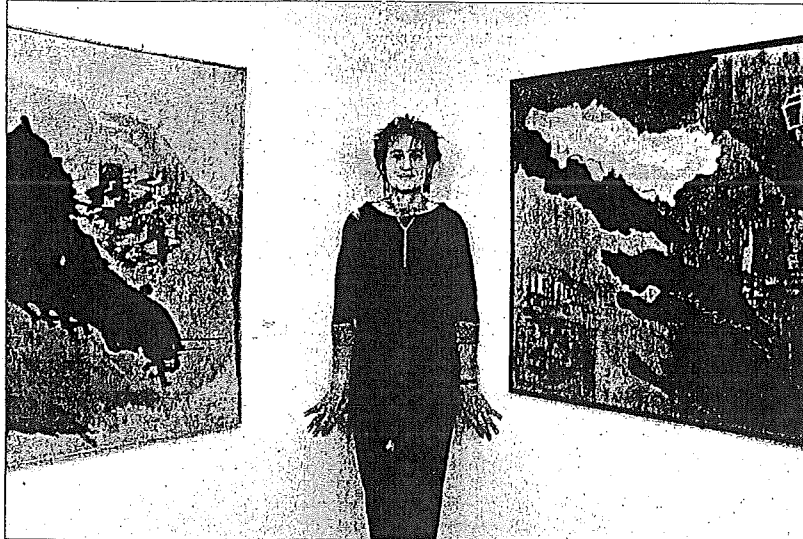
Es una pintora que con gran paciencia ha sabido esperar el momento para dedicarse de lleno a la pintura. Un momento que tardó por sus obligaciones familiares aunque, posteriormente, pudo estudiar en el taller de Pilar Zazpe y matricularse en la facultad de Bellas Artes de Bilbao.

— En esta exposición hay dibujo, pintura y grabado, incluso reproducciones digitales. Todo compone una historia común...

— La técnica que más me ha fascinado es el grabado, tiene lo que yo llamo un gran trabajo de cocina: tratamientos químicos, tener constancia, probar, repetir, buscar otros aditivos, etc., y eso me permitía expresarme fuera de un contexto, por lo demás, muy reglado y organizado, y a la postre tremendamente aburrido. Lo que menos me gusta es la seriación y por eso huyo constantemente de la reiteración que marcan las series del grabado.

— ¿Y cómo se nutre su inspiración? ¿Ha habido en la familia algún pintor?

— Mi padre era cocinero pero un cocinero muy inspirado que se pasaba el día dibujando en su libreta, incluso cuando viajaba



Belén Arévalo entre dos de sus obras de la muestra «Acceso restringido a vecinos».

copiando cosas, platos y paisajes que veía... pero yo creo que, a la postre, las referencias parten de lo que una lleva dentro. Los pigmentos, por ejemplo, siempre me los he cocinado a mi modo.

— ¿No será una herencia paterna? La cocina es un mundo siempre arrebataado de colorida.

— No vas muy descaminada. En la asignatura Técnicas y procesos, hice un trabajo de análisis y elegí los pigmentos de cocina mezclados con agua, acrílicos y aceite. Utilicé el pipipiri, un condimento portugués parecido al pimentón, el te verde, el condi-

mento amarillo de las paellas... ¡Me divertí un montón mezclándolos con aceites y otros ungüentos!

— ¿Y a qué conclusión llego?

— A que es preciso probar para avanzar. A veces el recorrido es infructuoso pero a veces encuentras cosas interesantes y entonces las atrapas y las conviertes en instrumento para tu expresión.

— Por ejemplo.

— En esta colección he utilizado algo que descubrí casualmente trabajando sobre unos rostros que había estampado

con grasas. Como no me gustaba el resultado, di la vuelta al papel y percibí al trasluz el reflejo del rostro estampado por el otro lado. Me encantó ese efecto velado y de ocultación y busqué repetirlo para jugar a la curiosidad y a la ambigüedad que te inspira lo semioculto. Probé con distintos aceites y grasas pero si unas se expandían más de lo que yo quería, otras tardaban mucho en secarse y otras me descontrolaban el resultado. Pero la cera me permitió controlar la mancha y a partir de ahí comencé a utilizar esa técnica en esta exposición.

Lo que cuentan los vecinos en los cuadros

Belén Arévalo trabajó su primer tema monográfico junto a Tony Grady y Javier Iriarte, cada uno de los tres interpretó la Venus de Botticelli.

— ¿De qué vecinos habla en sus cuadros?

— De cualquier vecino. Cuando me propusieron exponer en esta sala no tuve que pensar mucho cuál sería el tema de mi reflexión porque cada mañana, cuando me levanto, lo primero que veo por mi ventana es la casa de enfrente así que me dije: describiré el mundo de los vecinos aprovechando además que ese año tuve ocasión de viajar algo, y de hacer una especie de encuesta entre la gente. Contaban cosas de su barrio, me hablaban de los juegos de los niños en la calle, del mundo urbano y también recuerdos del pueblo en el que una vez habitaron, y de cuando antes se salía en el verano con las sillas a la calle y se montaban tertulias, de los que se iban y escribían contando como les iba...

— Todo está en sus cuadros.

— Está porque me puse a buscar cartas, información, imágenes que me ayudaran a plasmar esos sentimientos. Utilicé mucho la imagen vista desde el dorso de papel para significar también que lo que se cuenta sobre los vecinos es parte de una verdad, que se ocultan cosas, que hay veladuras... La encústica es cera y la cera es como nosotros, que a veces somos opacos, a veces apenas dejamos entrever cosas... La técnica me daba la posibilidad de añadir el carácter de las personas a la obra...

El Elola de Tudela acogerá un concierto con música multiétnica

Numidia, Hijas del Sol y Faltriqueira, en una actuación de la Korrika Cultural

EFE, PAMPLONA.

Tudela acogerá el próximo sábado uno de los seis conciertos del ciclo «Munduko musikak» (Músicas del mundo) organizado dentro de la faceta cultural de la Korrika, la carrera por el euskera promovida por AEK.

El concierto de Tudela tendrá lugar a las diez de la noche en el polideportivo municipal Elola. El precio de las entradas será de 1.800 pesetas (1.500 pesetas anticipada). Los grupos participantes son Numidia, Hijas del Sol y Faltriqueira.

Numidia es, según recordó Pérez de Obanos durante la presentación de los actos, un grupo multiétnico surgido en Tudela, que agrupa a personas bereberes, gitanas, navarras y un valenciano, y que en este concierto, según avanzó, interpretará algunos de los temas del disco que

están grabando, su segundo trabajo después de «Nómadas».

Junto a ellos sobre el escenario estarán Hijas del Sol, un dúo guineano afinado en Madrid, al que en agosto se pudo ver en Zurgamurdi y que llega con su tercer disco, así como Faltriqueira, un grupo gallego que combina la música folk tradicional con elementos actuales.

Dentro de este ciclo actuarán también otro grupo gallego Berrogüetto, al que Manuel Moreno, coordinador de la Korrika Cultural, se refirió como «una de las mejores bandas de música étnica de toda Europa», el percusionista Seydu de Sierra Leona, la cantante Rasha procedente de Sudán y el cantante irlandés Terry O'Neil. Asimismo está prevista también la actuación de grupos y solistas vascos como Alboka que presentará el disco que



De izda. a dcha. Pérez de Obanos, Manuel Moreno, Jon San Martín y Leyre Sanz.

ha grabado con la cantante húngara Martá Sebestyén, «Txanbela» y Kepa Junkera.

El ciclo concertístico abarca el folk, la música tradicional y étnica y representa, según los organizadores, a «lenguas y culturas amenazadas por estos tiempos de uniformización y pensamiento único».

La programación, considerada por sus impulsores como «de alta calidad», fue presentada ayer en rueda de prensa por el coordinador Manuel Moreno y Jon San Martín, responsable de

la Korrika en Navarra, acompañados por dos de Javier Pérez de Obanos y Leyre Sanz, integrantes del grupo Numidia.

En total serán diez los grupos que actuarán en seis conciertos que se celebrarán a lo largo de tres fines de semana en diferentes localidades del País Vasco y Navarra. Además del de Tudela habrá conciertos el 9 de marzo en Arrasate (Guipúzcoa), el 16 de marzo en Irún (Guipúzcoa), el 17 de marzo en Leioa (Vizcaya), el 23 de marzo en Durango (Vizcaya) y el 24 en Vitoria.

Una revista italiana elogia un libro de la Semana de Estudios Medievales de Estella

DDN, PAMPLONA.

La revista italiana Archivio Storico Italiano ha reseñado y elogiado el libro editado por el Gobierno de Navarra «Moneda y monedas en la Europa Medieval (Siglos XII-XV), Actas de la XXVI Semana de Estudios Medievales» celebrada en Estella en 1999, que analiza la historia económica de la Edad Media.

El artículo reseña un trabajo cuya aportación se centra en «el análisis de la moneda como expresión de una política monetaria y fiscal, de un poder central como consecuencia de la acuñación y el gobierno de la moneda y de la reglamentación de las relaciones económicas».

Tras describir los trabajos que incluye el volumen, se valora el análisis de «la creación de un aparato fiscal-administrativo que encuentra, en la Baja Edad Media, uno de los terrenos preferidos de la propia afirmación del Estado».